



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



EL EVANGELIO DE MARCOS

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Servicio sacerdotal de Juan el Bautista

¹ El principio del evangelio de Yeshúa el Mesías, el Hijo de Dios, ² como está escrito en el profeta Isaías:

*Yo envío mi mensajero delante de ti,
quien preparará tu camino.
³ Voz del que proclama en el desierto:
“¡Preparad el camino de YHVH;
enderezad sus sendas!”*

⁴ Así Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵ Y salía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalem; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre. ⁷ Y predicaba diciendo: “Tras de mí viene uno el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. ⁸ Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo.”

El bautismo de Yeshúa

⁹Aconteció en aquellos días que Yeshúa vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰Y en seguida, mientras subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como paloma. ¹¹Y vino una voz desde el cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco.”

La tentación de Yeshúa

¹²En seguida, el Espíritu le impulsó al desierto, ¹³y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

Yeshúa inicia su servicio sacerdotal

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Yeshúa vino a Galilea predicando el evangelio de Dios, ¹⁵diciendo: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”

Yeshúa llama a sus primeros discípulos

¹⁶Pasando junto al mar de Galilea, vio a Shimón, y a Andrés hermano de Shimón, echando la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁷Yeshúa les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.” ¹⁸Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron.

¹⁹Al ir un poco más adelante vio a Jacob hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Ellos estaban en su barca arreglando las redes. ²⁰En seguida les llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los jornaleros, fueron tras él.

El endemoniado de Kefar Najum

²¹Entraron en Kefar Najum. Y en seguida, entrando él en la sinagoga los días de Shabat, enseñaba. ²²Y se asombraban de su enseñanza porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

²³Y en ese momento un hombre con espíritu inmundo estaba en la sinagoga de ellos, y exclamó ²⁴diciendo:

—¿Qué tienes con nosotros, Yeshúa de Nazaret? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres: ¡El Santo de Dios!

²⁵Yeshúa le reprendió diciendo:

—¡Cállate y sal de él!

²⁶Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él. ²⁷Todos se maravillaron, de modo que discutían entre sí diciendo:

—¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina con autoridad! Aun a los espíritus inmundos él manda, y le obedecen.

²⁸De pronto se extendió su fama por todas partes en toda la región alrededor de Galilea.

Yeshúa sana a la suegra de Pedro

²⁹En seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacob y Juan a la casa de Shimón y Andrés.

³⁰La suegra de Shimón estaba en cama con fiebre; y de inmediato le hablaron de ella.

³¹El se acercó a ella, la tomó de la mano, y la levantó.

Y le dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

³²Al atardecer, cuando se puso el Sol, le traían todos los enfermos y los endemoniados. ³³Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. ³⁴Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían.

Yeshúa predica en Galilea

³⁵Habiéndose levantado muy de madrugada, todavía de noche, Yeshúa salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba. ³⁶Shimón y sus compañeros fueron en busca de él. ³⁷Le encontraron y le dijeron:

—Todos te buscan.

³⁸El les respondió:

—Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

³⁹Y fue predicando en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echando fuera los demonios.

Yeshúa sana a un leproso

⁴⁰Y vino a él un leproso implorándole, y de rodillas le dijo:

—Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹Yeshúa, movido a compasión, extendió la mano, le tocó y le dijo:

—Quiero; sé limpio.

⁴²Y al instante desapareció la lepra de él, y quedó limpio.

⁴³En seguida, le despidió después de advertirle, ⁴⁴diciendo:

—Mira, no digas nada a nadie. Más bien vé, muéstrate al sacerdote y ofrece lo que mandó Moisés en cuanto a tu purificación, para testimonio a ellos.

⁴⁵Pero cuando salió, él comenzó a proclamar y a difundir mucho este hecho, de modo que Yeshúa ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba afuera en lugares despoblados. Y venían a él de todas partes.

Yeshúa sana a un parálítico

² Cuando él entró otra vez en Kefar Najum, después de algunos días, se oyó que estaba en casa. ² Muchos acudieron a él, de manera que ya no cabían ni ante la puerta; y él les hablaba la palabra.

³ Entonces vinieron a él trayendo a un parálítico cargado por cuatro. ⁴ Y como no podían acercarlo a él debido al gentío, destaparon el techo del lugar donde estaba Yeshúa, y después de hacer una abertura bajaron la camilla en que el parálítico estaba recostado. ⁵ Y viendo Yeshúa la fe de ellos, dijo al parálítico:

—Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶ Algunos de los escribas estaban sentados allí y razonaban en sus corazones: ⁷ «¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados sino uno solo, Dios?»

⁸ De inmediato, Yeshúa, dándose cuenta en su espíritu de que razonaban así dentro de sí mismos, les dijo:

—¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil decir al parálítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? ¹⁰ Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la Tierra. . .

Dijo al parálítico:

¹¹ —A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!

¹² Y se levantó, y en seguida tomó su camilla y salió en presencia de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo:

—¡Jamás hemos visto cosa semejante!

El llamamiento de Leví-Mateo

¹³ Yeshúa salió otra vez junto al mar, y toda la gente venía a él, y él les enseñaba. ¹⁴ Y pasando vio a Leví hijo de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo:

—Sígueme —y levantándose le siguió—.

¹⁵ Sucedió que, estando Yeshúa sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores y pecadores estaban también sentados a la mesa con Yeshúa y sus discípulos, porque eran muchos y le habían seguido. ¹⁶ Y cuando los escribas y los fariseos le vieron comer con los pecadores y los recaudadores, decían a sus discípulos:

—¿Por qué come con los recaudadores y los pecadores?

Al oírlo, Yeshúa les dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. Yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores.

Preguntas sobre el ayuno

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Y fueron a Yeshúa y le dijeron:

—¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?

¹⁹Yeshúa les dijo: “¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras el novio está con ellos? Entretanto que tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. ²⁰Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquel día ayunarán.

²¹“Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo. De otra manera, el parche nuevo tira de lo viejo, y la rotura se hace peor. ²²Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino rompe los odres, y se pierde el vino y también los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.

Lecciones acerca del Shabat

²³Aconteció que Yeshúa pasaba por los sembrados en Shabat, y sus discípulos se pusieron a caminar arrancando espigas.

²⁴Los fariseos le decían:

—Mira, ¿por qué hacen en los Shabats lo que no es lícito?

²⁵Y él les dijo:

—¿Nunca habéis oído qué hizo David cuando tuvo necesidad y pasó hambre él y los que estaban con él? ²⁶Como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la Presencia, y aun dio a los que estaban con él; cosa que no es lícito comer, salvo a los sacerdotes?

²⁷También les dijo:

—El Shabat fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Shabat. ²⁸Así que el ser humano es señor también del Shabat.

El hombre de la mano paralizada

3 Entró otra vez en la sinagoga, y estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. ²Y estaban al acecho a ver si le sanaría en Shabat, a fin de acusarle. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Ponte de pie en medio.

⁴Y a ellos les dijo:

—¿Es lícito en el Shabat hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida o matar?

Pero ellos callaban.

⁵Y mirándolos en derredor con enojo, dolorido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

Y la extendió, y su mano fue restaurada.

⁶Los fariseos salieron en seguida, junto con los herodianos y tomaron consejo contra él, cómo destruirlo.

Las multitudes siguen a Yeshúa

⁷Yeshúa se apartó con sus discípulos al mar, y le siguió una gran multitud de gente procedente de Galilea, y de Judea, ⁸de Jerusalem, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud vino a él, porque habían oído de las grandes cosas que hacía.

⁹Y Yeshúa dijo a sus discípulos que siempre tuviesen lista una barca a causa del gentío, para que no lo apretujaran. ¹⁰Porque había sanado a muchos, de modo que le caían encima todos cuantos tenían plagas, para tocarlo. ¹¹Y los espíritus inmundos, siempre que le veían se postraban delante de él y gritaban diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” ¹²Pero él les reprendía mucho para que no le dieran a conocer.

Elección de los Doce

¹³Entonces subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y fueron a él.

¹⁴Constituyó a doce a quienes nombró “enviados”, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar ¹⁵y para tener autoridad para echar fuera los demonios.

¹⁶Constituyó a los Doce: A Shimón —a quien le puso por nombre Pedro—, ¹⁷a Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob —a ellos les puso por nombre *Benéi Réguesh*, es decir, hijos del trueno—. ¹⁸A Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacob hijo de Jalfai, a Tadeo, a Shimón el Qanaí, ¹⁹y a Judas Iscariote —el que le entregó—.

La blasfemia contra el Espíritu

El volvió a casa, ²⁰y otra vez se reunió la multitud, de modo que ellos no podían ni siquiera comer pan.

²¹Cuando los suyos lo oyeron, fueron para prenderle, porque decían que estaba fuera de sí.

²²Los escribas que habían descendido de Jerusalem decían que estaba poseído por Beelzebul y que mediante el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

²³Y habiéndolos llamado a su lado, les hablaba en parábolas: “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? ²⁴Si un reino se divide contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. ²⁶Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer. ²⁵Si una dinastía se divide contra sí esa dinastía no puede permanecer. ²⁶Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que su fin ha llegado. ²⁷Al contrario, nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte. Y entonces saqueará su casa.

²⁸“De cierto os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y blasfemias, cualesquiera que sean. ²⁹Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno.”

³⁰Dijo esto porque decían: “Tiene espíritu inmundo.”

La familia de Yeshúa

³¹Entonces fueron su madre y sus hermanos, y quedándose fuera enviaron a llamarle. ³²Mucha gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron:

—Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan afuera.

³³El respondió y les dijo:

—¿Quién es mi madre y mis hermanos?

³⁴Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo:

—Aquí están mi madre y mis hermanos. ³⁵Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.

La Parábola del Sembrador

4 Otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se reunió ante él una multitud muy grande, de manera que él entró en una barca mar adentro y se sentó allí, y toda la multitud estaba en la playa, frente al mar. ²Y les enseñaba muchas cosas en parábolas.

Les decía en su enseñanza: ³“¡Oíd! Un sembrador salió a sembrar. ⁴Y mientras sembraba, aconteció que parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron.

⁵“Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y en seguida brotó; porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el Sol se quemó, y porque no tenía raíces, se secó.

⁷“Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron, y la ahogaron, y no dio fruto.

⁸“Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y aumentando dieron fruto. Y llevaban fruto a treinta, sesenta y ciento por uno.”

⁹Y decía: “El que tiene oído para oír, oiga.”

La Parábola del Sembrador explicada

¹⁰Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los doce le preguntaban en cuanto a las parábolas. ¹¹Y él les decía: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios; pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas. ¹²Para que *viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado.*”

¹³Luego les dijo: “¿No comprendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

¹⁴“El sembrador siembra la palabra. ¹⁵Primero están estos que caen junto al camino donde se siembra la palabra. Y cuando la oyen, en seguida viene Satanás y quita la palabra que había sido sembrada en ellos.

¹⁶“También los que son sembrados en pedregales son aquellos que cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con gozo; ¹⁷pero no tienen raíz en sí, sino que son de poca duración. Entonces, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan.

¹⁸“Y otros son los que son sembrados entre espinos. Ellos son los que oyen la palabra, ¹⁹pero las preocupaciones de esta era, el engaño de las riquezas y la codicia de otras cosas se entrometen y ahogan la palabra, y queda sin fruto.

²⁰“Pero aquellos que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y producen fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.”

Parábolas de la lámpara y la medida

²¹También les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para que sea puesta debajo de un cajón, o debajo de la cama? ¿No es para que sea puesta sobre el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga en claro. ²³Si alguno tiene oídos para oír, oiga.”

²⁴Les dijo también: “Considerad lo que oís: Con la medida con que medís, será medido para vosotros y os será añadido. ²⁵Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”

Parábola del crecimiento de la semilla

²⁶También decía: “Así es el Reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. ²⁷El duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. ²⁸Porque de por sí la tierra da fruto: Primero el tallito, luego las espigas, y después el grano lleno en la espiga. ²⁹Y cuando el fruto se ha producido, en seguida él mete la hoz, porque la siega ha llegado.”

La Parábola del Grano de Mostaza

³⁰También decía: “¿A qué haremos semejante el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo expondremos? ³¹Es como un grano de mostaza que cuando es sembrado en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. ³²Pero una vez sembrada, crece y se convierte en la más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.”

³³Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. ³⁴No les hablaba sin parábolas, pero en privado les explicaba todo a sus discípulos.

Yeshúa calma la tempestad

³⁵Aquel día, al anoecer, les dijo:

—Pasemos al otro lado.

³⁶Y después de despedir a la multitud le recibieron en la barca, tal como estaba. Y había otras barcas con él. ³⁷Entonces se levantó una gran tempestad de viento que arrojaba las olas a la barca, de modo que la barca ya se anegaba. ³⁸El estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; pero le despertaron diciendo:

—¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?

³⁹Y despertándose, reprendió al viento y dijo al mar:

—¡Calla! ¡Enmudece!

Y el viento cesó y se hizo grande bonanza.

⁴⁰Y les dijo:

—¿Por qué estáis miedosos? ¿Todavía no tenéis fe?

⁴¹Ellos temieron con gran temor y se decían el uno al otro:

—Entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Yeshúa sana a un endemoniado

5 Fueron a la otra orilla del mar, a la región de los gadarenos. ²Apenas salió él de la barca, de repente salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo. ³Este tenía su morada entre los sepulcros. Y nadie podía atarle ni siquiera con cadenas, ⁴ya que muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos. Y nadie lo podía dominar. ⁵Continuamente, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por las montañas, gritando e hiriéndose con piedras.

⁶Cuando vio a Yeshúa desde lejos, corrió y le adoró. ⁷Y clamando a gran voz dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Yeshúa, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

⁸Porque Yeshúa le decía:

—Sal de este hombre, espíritu inmundo.

⁹Y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y le dijo:

—Me llamo Legión, porque somos muchos.

¹⁰Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

¹¹Allí cerca de la montaña estaba paciendo un gran hato de cerdos. ¹²Y le rogaron diciendo:

—Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos.

¹³Yeshúa les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. Y el hato se lanzó al mar debajo de un despeñadero, como dos mil cerdos, y se ahogaron en el mar.

¹⁴Los que apacentaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y fueron para ver qué era lo que había acontecido.

¹⁵Llegaron a Yeshúa y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶Los que lo habían visto les contaron qué había acontecido al endemoniado y lo de los cerdos, ¹⁷y ellos comenzaron a implorar a Yeshúa que saliera de sus territorios.

¹⁸Y mientras él entraba en la barca, el que había sido poseído por el demonio le rogaba que le dejase estar con él. ¹⁹Pero Yeshúa no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho YHVH por ti, y cómo tuvo misericordia de ti.

²⁰El se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Yeshúa había hecho por él, y todos se maravillaban.

Yeshúa sana a una mujer

²¹Cuando Yeshúa había cruzado de nuevo en la barca a la otra orilla, se congregó alrededor de él una gran multitud. Y él estaba junto al mar. ²²Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Yaír. Cuando le vio se postró a sus pies ²³y le imploró mucho diciendo:

—Mi hijita está agonizando. ¡Ven! Pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

²⁴Yeshúa fue con él. Y le seguía una gran multitud, y le apretujaban.

²⁵Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años. ²⁶Había sufrido de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado; más bien, iba de mal en peor.

²⁷Cuando oyó hablar de Yeshúa, fue por detrás de él entre la multitud, y tocó su manto, ²⁸porque pensaba: “Si sólo toco su manto seré sanada.”

²⁹Al instante se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote.

³⁰De pronto, Yeshúa, reconociendo dentro de sí que había salido poder de él, volviéndose a la multitud dijo:

—¿Quién me ha tocado el manto?

³¹Sus discípulos le dijeron:

—Ves que la multitud te aprieta, y preguntas: “¿Quién me tocó?”

³²El miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, fue y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

³⁴El le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu azote.

Yeshúa resucita a la hija de Yaír

³⁵Mientras él aún hablaba, vinieron de la casa del principal de la sinagoga, diciendo:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro?

³⁶Pero Yeshúa, sin hacer caso de esta palabra que se decía, dijo al principal de la sinagoga:

—No temas; sólo cree.

³⁷Y no permitió que nadie le acompañara, sino Pedro, Jacob y Juan el hermano de Jacob.

³⁸Llegaron a la casa del principal de la sinagoga, y él vio el alboroto y los que lloraban y lamentaban mucho. ³⁹Y al entrar, les dijo:

—¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino duerme.

⁴⁰Ellos se burlaban de él. Pero él los sacó a todos y tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entró a donde estaba la niña.

⁴¹Tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talíta, qumi* —que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate—.

⁴²Y en seguida la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y quedaron atónitos.

⁴³El les mandó estrictamente que nadie lo supiese y ordenó que le diesen a ella de comer.

Yeshúa es rechazado en Nazaret

6 Salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos le siguieron. ²Y cuando llegó el Shabat, él comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos quedaron atónitos cuando le oían, y decían:

—¿De dónde le vienen a éste estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos! ³¿No es éste el carpintero, hijo de Miriam y hermano de Yaaqov, de Yoséi, de Yehuda y de Shimón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros?

Y se escandalizaban de él. ⁴Pero Yeshúa les decía:

—No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus familiares y en su casa.

⁵Y no pudo hacer allí ningún hecho poderoso, sino que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. ⁶Estaba asombrado a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Yeshúa comisiona a los Doce

⁷Entonces llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les daba autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Les mandó que no llevasen nada para el camino: Ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto, sino sólo un bastón; ⁹pero que calzasen sandalias y que no se vistiesen con dos túnicas.

¹⁰Y les decía: “Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. ¹¹Cualquier lugar que no os reciba ni os oiga, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio contra ellos.”

¹²Entonces ellos salieron y predicaron que la gente se arrepintiese. ¹³Echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

La muerte de Juan el Bautista

¹⁴El rey Herodes oyó de Yeshúa, porque su nombre había llegado a ser muy conocido. Unos decían: “Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por esta razón obran estos poderes en él. ¹⁵Otros decían: “¡Es Elías!” Mientras otros decían: “Es profeta como uno de los profetas.”

¹⁶Pero cuando Herodes oyó esto, dijo: “¡Juan, a quien yo decapité, ha resucitado!”
¹⁷Porque Herodes mismo había mandado prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodía, la mujer de su hermano Felipe; porque se había casado con ella.

¹⁸Porque Juan le decía a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano.”

¹⁹Pero Herodía le acechaba y deseaba matarlo, aunque no podía, ²⁰porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía. Y al escucharle, quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

²¹Llegó un día oportuno cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños dio una cena para sus altos oficiales, los tribunos y las personas principales de Galilea. ²²Entonces la hija de Herodía entró y danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey le dijo a la muchacha:

—Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré; hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella salió y dijo a su madre:

—¿Qué pediré?

Y ésta le dijo:

—La cabeza de Juan el Bautista.

²⁵En seguida ella entró con prisa al rey y le pidió diciendo:

—Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban a la mesa, no quiso rechazarla.

²⁷Inmediatamente el rey envió a uno de la guardia y mandó que fuese traída su cabeza. Este fue, le decapitó en la cárcel ²⁸y llevó su cabeza en un plato. La dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.

²⁹Cuando sus discípulos oyeron esto, fueron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Yeshúa alimenta a cinco mil

³⁰Los enviados se reunieron con Yeshúa y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹El les dijo:

—Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.

Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.

³²Y se fueron solos en la barca a un lugar desierto. ³³Pero muchos les vieron ir y les reconocieron. Y corrieron allá a pie de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

³⁴Cuando Yeshúa salió, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵Como la hora ya era muy avanzada, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron:

—El lugar es desierto, y la hora avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren para sí algo que comer.

³⁷El les respondió y dijo:

—Dadles vosotros de comer.

Le dijeron:

—¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

³⁸El les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo.

Al enterarse, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

³⁹El les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰Se recostaron por grupos de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Y él tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes. Luego iba dando a sus discípulos para que los pusiesen delante de los hombres, y también repartió los dos pescados entre todos.

⁴²Todos comieron y se saciaron, ⁴³y recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y de los pescados. ⁴⁴Y los que comieron los panes eran como cinco mil hombres.

Yeshúa camina sobre el agua

⁴⁵En seguida obligó a sus discípulos a subir en la barca para ir delante de él a Betsaida, en la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. ⁴⁶Y habiéndose despedido de ellos, se fue al monte a orar.

⁴⁷Al caer la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. ⁴⁸Viendo que ellos se fatigaban remando, porque el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche él fue a ellos caminando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. ⁴⁹Pero cuando ellos vieron que él caminaba sobre el mar, pensaron que era un fantasma y clamaron a gritos; ⁵⁰porque todos le vieron y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos y les dijo:

—¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis!

⁵¹Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento.

Ellos estaban sumamente perplejos, ⁵²pues aún no habían comprendido lo de los panes; más bien, sus corazones estaban endurecidos.

Yeshúa sana a muchos en Genesaret

⁵³Y cuando cruzaron a la otra orilla, llegaron a la tierra de Genesaret y amarraron la barca. ⁵⁴Pero cuando ellos salieron de la barca, en seguida le reconocieron.

⁵⁵Recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer en camillas a los que estaban enfermos a donde oían que él estaba. ⁵⁶Dondequiera que entraba, ya sea en aldeas o ciudades o campos, ponían en las plazas a los que estaban enfermos, y le rogaban que sólo pudiesen tocar el borde de su manto. Y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Lo que contamina al hombre

7 Se juntaron a Yeshúa los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalem. ²Ellos vieron que algunos discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavar. ³Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la tradición de los ancianos. ⁴Cuando vuelven del mercado, si no se lavan, no comen. Y hay muchas otras cosas que aceptaron

para guardar, como el lavado de las copas, de los jarros y de los utensilios de bronce y de los divanes.

⁵Le preguntaron los fariseos y los escribas:

—¿Por qué no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición de los ancianos, sino que comen pan con las manos impuras?

⁶Y les respondió diciendo: “Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito:

*Este pueblo se acerca con su boca
y me honra sólo con sus labios.
⁷Pero su corazón está lejos de mí,
y su temor de mí está basado
en mandamientos de hombres.*

⁸“Porque dejando los mandamientos de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.”

⁹Les decía también: “Bien desecháis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición. ¹⁰Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y El que maldice a su padre o a su madre muera irremisiblemente.* ¹¹Pero vosotros decís que si alguien dice a su padre o madre: “Aquello con que hubieras sido beneficiado de parte mía es *Qorbán* —es decir, es una ofrenda a Dios—, ¹²ya no le permitís hacer nada por su padre o su madre. ¹³Así invalidáis la palabra de Dios mediante vuestra tradición que habéis transmitido, y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.

¹⁴Llamando a sí otra vez a toda la multitud, les decía:

—Oídmeme todos y entended. ^{15, 16}No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.

¹⁷Cuando entró en casa, aparte de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. ¹⁸Y les dijo:

—¿Así que también vosotros carecéis de entendimiento? ¿No entendéis que nada de lo que entra en el hombre desde fuera le puede contaminar? ¹⁹Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y sale a la letrina.

Así declaró limpias todas las comidas. ²⁰Y decía:

—Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. ²¹Porque desde dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmundicias sexuales, los robos, los homicidios, ²²los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. ²³Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

La fe de una mujer extranjera

²⁴Y levantándose, Yeshúa partió de allí para los territorios de Tiro y Sidón. Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. ²⁵Más bien, en seguida oyó de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, y vino y cayó a sus pies.

²⁶La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que echase el demonio fuera de su hija. ²⁷Pero Yeshúa le dijo:

—Deja primero que se sacien los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

²⁸Ella respondió y le dijo:

—Sí, Señor. Pero también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

²⁹Entonces él le dijo:

—Por causa de lo que has dicho, vé; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰Y cuando ella se fue a su casa, halló a su hija acostada en la cama y que el demonio había salido.

Yeshúa sana a un sordo y tartamudo

³¹Al salir de nuevo de los territorios de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. ³²Entonces le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

³³Y tomándole aparte de la multitud, metió los dedos en sus orejas, escupió y tocó su lengua. ³⁴Luego, mirando al cielo suspiró y le dijo:

—*¡Itpatáj!* —que quiere decir: “¡Sé abierto!”—

³⁵Y de inmediato fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. ³⁶El les mandó que no lo dijeran a nadie, pero cuanto más les mandaba, tanto más lo proclamaban. ³⁷Se maravillaban sin medida, diciendo:

—¡Todo lo ha hecho bien! Aun a los sordos hace oír, y a los mudos hablar.

Yeshúa alimenta a cuatro mil

8 En aquellos días, ya que otra vez había una gran multitud y no tenían qué comer, Yeshúa llamó a sus discípulos y les dijo:

²—Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. ³Si les despido a sus casas en ayunas, se desmayarán en el camino; y algunos de ellos han venido de lejos.

⁴Sus discípulos le respondieron:

—¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan, en este lugar desierto?

⁵Y les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Ellos dijeron:

—Siete.

⁶Entonces él mandó a la multitud recostarse en tierra. Tomó los siete panes, y habiendo dado gracias, los partió y daba a sus discípulos para que ellos los sirviesen. Y ellos los sirvieron a la multitud.

⁷También tenían unos pocos pescaditos. Y después de bendecirlos, él mandó que también los sirviesen. ⁸Comieron y se saciaron, y recogieron siete canastas de los pedazos que habían sobrado. ⁹Y eran como cuatro mil.

El los despidió; ¹⁰y luego, entrando en la barca con sus discípulos, se fue a la región de Dalmanuta.

Los fariseos piden una señal

¹¹Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo para probarle. ¹²El suspiró profundamente en su espíritu y dijo: “¿Por qué pide esta generación una señal? De cierto os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal.

¹³Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y cruzó a la otra orilla.

La levadura de los fariseos

¹⁴Se habían olvidado de llevar pan, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan. ¹⁵Y él les mandó diciendo:

—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶Ellos discutían los unos con los otros, porque no tenían pan. ¹⁷Como Yeshúa lo entendió, les dijo:

—¿Por qué discutís? ¿Por qué no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis? ¹⁹Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis?

Ellos dijeron:

—Doce.

²⁰—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis?

Ellos dijeron:

—Siete.

El les preguntó:

—¿Todavía no comprendéis?

Yeshúa sana a un ciego en Betsaida

²²Yeshúa fue a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocara.

²³Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea. Después de mojarle los ojos con saliva e imponerle las manos, le preguntó:

—¿Ves algo?

²⁴Al mirar, él decía:

—Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.

²⁵Luego puso otra vez las manos sobre sus ojos, y miró intensamente. Y fue restaurada su vista, y veía todo de lejos y claramente. ²⁶Entonces Yeshúa le envió a su casa, diciéndole:

—No entres en la aldea.

La confesión de Pedro

²⁷Salieron Yeshúa y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó a sus discípulos diciendo:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸Ellos respondieron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, uno de los profetas.

²⁹Entonces él les preguntó:

—Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Pedro le dijo:

—¡Tú eres el Mesías!

³⁰El les mandó enérgicamente que no hablasen a nadie acerca de él.

Yeshúa anuncia su muerte y victoria

³¹Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitado después de tres días. ³²Les decía esto claramente.

Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle. ³³Pero él se dio vuelta, y mirando a sus discípulos reprendió a Pedro diciéndole:

—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Condiciones para seguir a Yeshúa

³⁴Y llamó a sí a la gente, juntos con sus discípulos, y les dijo:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

³⁵Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. ³⁶Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ³⁷Porque, ¿qué dará el hombre en rescate por su alma? ³⁸Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 También les dijo:

—De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el Reino de Dios ha venido con poder.

La transfiguración de Yeshúa

²Seis días después, Yeshúa tomó consigo a Pedro, a Jacob y a Juan, y les hizo subir aparte, a solas, a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. ³Sus vestiduras se hicieron resplandecientes, muy blancas, tanto que ningún lavadero en la tierra las puede dejar tan blancas. ⁴Y les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Yeshúa.

⁵Entonces intervino Pedro y le dijo a Yeshúa:

—Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. ⁶—Pues él no sabía qué decir, porque tuvieron miedo—.

⁷Entonces vino una nube y les hizo sombra, y desde la nube una voz decía: “Este es mi Hijo amado; a él escuchad.”

⁸De inmediato, mirando alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino a Yeshúa.

⁹Y mientras descendían ellos del monte, Yeshúa les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. ¹⁰Y ellos guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué significaría aquello de resucitar de entre los muertos.

¹¹Le preguntaron diciendo:

—¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹²El les dijo:

—A la verdad, Elías viene primero y restaura todas las cosas. Y, ¿cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado? ¹³Sin embargo, os digo que Elías ya ha venido; e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como está escrito de él.

Yeshúa sana a un muchacho

¹⁴Cuando llegaron a los discípulos vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a unos escribas que disputaban con ellos. ¹⁵En seguida, cuando toda la gente le vio, se sorprendió, y corriendo hacia él le saludaron. ¹⁶Y les preguntó:

—¿Qué disputáis con ellos?

¹⁷Le respondió uno de la multitud:

—Maestro, traje a mi hijo porque tiene un espíritu mudo, ¹⁸y dondequiera que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos y cruje los dientes, y se va desgastando. Dije a tus discípulos que lo echasen fuera, pero no pudieron.

¹⁹Y respondiendo les dijo:

—¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? ¡Traédmelo!

²⁰Se lo trajeron; y cuando el espíritu le vio, de inmediato sacudió al muchacho, quien cayó en tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

²¹Yeshúa preguntó a su padre:

—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?

El dijo:

—Desde niño. ²²Muchas veces le echa en el fuego o en el agua para matarlo, pero si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!

²³Yeshúa le dijo:

—¿“Si puedes. . .?” ¡Al que cree todo le es posible!

²⁴Inmediatamente el padre del muchacho clamó diciendo:

—¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!

²⁵Pero cuando Yeshúa vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo diciéndole:

—Espíritu mudo y sordo, yo te mando, ¡sal de él y nunca más entres en él!

²⁶Entonces, clamando y desgarrándole con violencia, el espíritu salió; y el muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían:

—¡Está muerto!

²⁷Pero Yeshúa le tomó de la mano y le enderezó, y él se levantó.

²⁸Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado:

—¿Por qué no pudimos echarlo fuera nosotros?

²⁹El les dijo:

—Este género con nada puede salir, sino con oración.

Yeshúa vuelve a anunciar su muerte

³⁰Habiendo salido de allí, caminaban por Galilea. El no quería que nadie lo supiese, ³¹porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía: “El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres, y le matarán. Y una vez muerto, resucitará después de tres días.”

³²Pero ellos no entendían esta palabra y tenían miedo de preguntarle.

La importancia de los niños

³³Llegó a Kefar Najum. Y cuando estuvo en casa, Yeshúa les preguntó:

—¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

³⁴Pero ellos callaron, porque lo que habían disputado los unos con los otros en el camino era quién era el más importante.

³⁵Entonces se sentó, llamó a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el siervo de todos

³⁶Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dijo:

³⁷—El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

Quién está de nuestra parte

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos seguía.

³⁹Pero Yeshúa dijo:

—No se lo prohibáis, porque nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí. ⁴⁰Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ⁴¹Cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois del Mesías, de cierto os digo que jamás perderá su recompensa.

Ocasiones de caer

⁴²“Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una grande piedra de molino al cuello y que fuese echado al mar.

⁴³, ⁴⁴“Si tu mano te hace tropezar, córtala. Mejor te es entrar manco a la vida, que teniendo dos manos ir al Gueihinom, al fuego que no se apaga.

⁴⁵, ⁴⁶“Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Mejor te es entrar cojo a la vida, que teniendo dos pies ser echado al Gueihinom.

⁴⁷“Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo. Mejor te es entrar con un solo ojo al Reino de Dios, que teniendo dos ojos ser echado al Gueihinom, ⁴⁸donde *su gusano nunca muere, y su fuego nunca se apaga*.

⁴⁹“Porque todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Tened sal en vosotros y vivid en paz los unos con los otros.”

La pregunta acerca del divorcio

10 Y levantándose de allí, fue a las regiones de Judea y de más allá del Jordán. Las multitudes volvieron a acudir a él, y de nuevo les enseñaba como él acostumbraba. ²Entonces se acercaron unos fariseos para probarle, y le preguntaron si era lícito al marido divorciarse de su mujer. ³Pero él respondió y le dijo:

—¿Qué os mandó Moisés?

⁴Ellos dijeron:

—Moisés permitió *escribirle una carta de divorcio y despedirla*.

⁵Pero Yeshúa les dijo:

—Ante vuestra dureza de corazón os escribió este mandamiento. ⁶Pero desde el principio de la creación, *Dios los hizo hombre y mujer*. ⁷*Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer;* ⁸*y serán los dos una sola carne.* Así que, ya no son más dos, sino una sola carne. ⁹Por tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.

¹⁰En casa sus discípulos volvieron a preguntarle acerca de esto. ¹¹El les dijo:

—Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. ¹²Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Yeshúa bendice a los niños

¹³Y le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron.

¹⁴Al verlo, Yeshúa se indignó y les dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no les impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios. ¹⁵De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él.”

¹⁶Entonces, tomándoles en los brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

Yeshúa y el Joven Rico

¹⁷Cuando salía para continuar su camino, un hombre vino corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó:

—Maestro bueno: ¿Qué haré para obtener la vida eterna?

¹⁸Pero Yeshúa le dijo:

—¿Por qué me llamas “bueno”? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios. ¹⁹Tú conoces los mandamientos: *No cometas homicidio, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.*

²⁰Pero él le dijo:

—Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

²¹Entonces, al mirarlo Yeshúa, le amó y le dijo:

—Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.

²²Pero él, abatido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

El peligro de las riquezas

²³Entonces Yeshúa, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴Los discípulos se asombraron por sus palabras; pero Yeshúa, respondiendo de nuevo, les dijo:

—Hijitos, cuán difícil es entrar en el Reino de Dios ²⁵Más fácil es a una soga pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.

²⁶Pero ellos quedaron aun más atónitos, diciendo entre sí:

—¿Y quién podrá ser salvo?

²⁷Entonces Yeshúa, mirándoles les dijo:

—Para los hombres es imposible; pero no para Dios. Porque para Dios todas las cosas son posibles.

²⁸Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Yeshúa le dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por causa de mí y del evangelio, ³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: Casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, la vida eterna. ³¹Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

Yeshúa anuncia su muerte y victoria

³²Iban por el camino subiendo a Jerusalem, y Yeshúa iba delante de ellos. Estaban asombrados, y los que le seguían tenían miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a declarar las cosas que le estaban por acontecer: ³³“Ahora subimos a Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas.

Le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles. ³⁴Se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero después de tres días resucitará.”

El pedido de Jacob y Juan

³⁵Entonces Jacob y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron:

—Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos.

³⁶El les dijo:

—¿Qué queréis que haga por vosotros?

³⁷Ellos dijeron:

—Concedenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Entonces Yeshúa les dijo:

—No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

³⁹Ellos dijeron:

—Podemos.

Y Yeshúa les dijo:

—Beberéis la copa que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. ⁴⁰Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes está preparado.

⁴¹Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse con Jacob y Juan. ⁴²Pero Yeshúa los llamó y les dijo:

—Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. ⁴³Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ⁴⁴y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos. ⁴⁵Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Yeshúa sana al ciego Timeo

⁴⁶Entonces llegaron a Jericó. Y cuando él iba saliendo de Jericó junto con sus discípulos y una gran multitud, el ciego Timeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷Y cuando oyó que era Yeshúa de Nazaret, comenzó a gritar diciendo:

—¡Yeshúa, Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁸Muchos le regañaban para que se callase, pero él gritaba aun más fuerte:

—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁹Entonces Yeshúa se detuvo y mandó llamarle.

Llamaron al ciego, diciéndole:

—Ten confianza. Levántate. El te llama.

⁵⁰Entonces él, tirando su manto, se levantó y fue a Yeshúa. ⁵¹Y Yeshúa le preguntó diciendo:

—¿Qué quieres que te haga?

El ciego le dijo:

—Rabí, que yo recobre la vista.

⁵²Yeshúa le dijo:

—Vete. Tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista, y seguía a Yeshúa en el camino.

La entrada triunfal en Jerusalem

11 Cuando llegaron cerca de Jerusalem, junto a Betfage y Betania, frente al monte de los Olivos, Yeshúa envió a dos de sus discípulos, ²y les dijo:

—Id a la aldea que está frente a vosotros, y cuando hayáis entrado allí, enseguida hallaréis atado un burrito sobre el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo. ³Y si alguien os dice: “¿Por qué hacéis eso?” decidle: “El Señor lo necesita, y luego lo enviará aquí otra vez.”

⁴Ellos fueron y hallaron el burrito atado a la puerta, afuera, en la esquina de dos calles; y lo desataron.

⁵Algunos de los que estaban allí les dijeron:

—¿Qué hacéis desatando el burrito?

⁶Ellos les dijeron tal como Yeshúa les había dicho, y les dejaron ir.

⁷Trajeron el burrito a Yeshúa y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

⁸Muchos tendieron sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles.

⁹Los que iban delante y los que le seguían aclamaban:

—*¡Hoshana! ¡Bendito el que viene en el Nombre de YHVH!* ¹⁰¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hoshana en las alturas!

¹¹Entró Yeshúa en Jerusalem, en el templo, y habiendo mirado todo en derredor, como la hora ya era tarde, salió para Betania con los doce.

Yeshúa y la higuera sin fruto

¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si hallara en ella algo. Cuando vino a ella no encontró nada, sino hojas, porque no era tiempo de higos. ¹⁴Entonces Yeshúa dijo a la higuera: “¡Nunca jamás coma nadie de tu fruto!”

Y lo oyeron sus discípulos.

Yeshúa purifica el templo

¹⁵Llegaron a Jerusalem, y Yeshúa entró en el templo. Y comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían paloma, ¹⁶y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. ¹⁷Y enseñaba diciendo: “¿No está escrito que *mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?* Pero vosotros la habéis hecho *cueva de ladrones*.”

¹⁸Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. ¹⁹Y al llegar la noche, Yeshúa y los suyos salieron de la ciudad.

Lección de la higuera seca

²⁰Por la mañana, pasando por allí vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo:

—Rabí, he aquí que la higuera que maldijiste se ha secado.

²²Respondiendo Yeshúa, les dijo:

—Tened fe en Dios. ²³De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate y arrójate al mar!”, y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho. ²⁴Por esta razón os digo que todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho. ^{25, 26}Y cuando os pongáis de pie para orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadle, para que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone a vosotros vuestras ofensas.

La autoridad de Yeshúa

²⁷Volvieron a Jerusalem. Luego, mientras él andaba por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸y le decían:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio la autoridad para hacer estas cosas?

²⁹Entonces Yeshúa les dijo:

—Yo os haré una pregunta. Respondedme, y yo os diré con qué autoridad hago estas cosas: ³⁰El bautismo de Juan, ¿era del Cielo o de los hombres? Respondedme.

³¹Entonces ellos razonaban entre sí diciendo:

—Si decimos “del Cielo” dirá: “¿Por qué, pues, no le creisteis? ³²Pero si decimos “de los hombres. . .”

Temían al pueblo, porque todos consideraban que verdaderamente Juan era profeta.

³³Entonces respondiendo a Yeshúa dijeron:

—No sabemos.

Y Yeshúa les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

La Parábola de los Labradores Malvados

12 Entonces comenzó a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.

²“A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para recibir de los labradores una parte del fruto de la viña. ³Pero ellos lo tomaron, lo hirieron y le enviaron con las manos vacías.

⁴“Volvió a enviarles otro siervo, pero a ése le hirieron en la cabeza y le afrentaron.

⁵“Y envió otro, y a éste lo mataron.

Envió a muchos otros, pero ellos herían a unos y mataban a otros.

⁶“Teniendo todavía un hijo suyo amado, por último también lo envió a ellos diciendo: ‘Tendrán respeto de mi hijo.’ Pero aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Venid, matémosle, y la heredad será nuestra.’” ⁸Y le prendieron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.

⁹“¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros. ¹⁰¿No habéis leído esta escritura?

*La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la principal del ángulo.
De parte de YHVH es esto;
es una maravilla a nuestros ojos.*

¹²Ellos procuraban prenderle, pero temían a la multitud, porque sabían que en aquella parábola se había referido a ellos. Y dejándole, se fueron.

Pregunta sobre el tributo al César

¹³Entonces enviaron a él algunos de los fariseos y de los herodianos para que le sorprendiesen en alguna palabra. ¹⁴Y viniendo le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres hombre de verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Daremos o no daremos?

¹⁵Entonces él, como entendió la hipocresía de ellos, les dijo:

—¿Por qué me probáis? Traedme un denario para que lo vea.

¹⁶Se lo trajeron, y él les dijo:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Le dijeron:

—Del César.

¹⁷Entonces Yeshúa les dijo:

—Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Y se maravillaban de él.

Pregunta acerca de la resurrección

¹⁸Entonces vinieron a él unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron diciendo:

¹⁹—Maestro, Moisés nos escribió que *si el hermano de alguno muere y deja mujer y no deja hijos, su hermano tome la mujer y levante descendencia a su hermano.* ²⁰Había siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. ²¹La tomó el segundo y murió sin dejar descendencia. El tercero de la misma manera. ²²Así los siete no

dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer. ²³En la resurrección, cuando resuciten, puesto que los siete la tuvieron por mujer, ¿de cuál de ellos será mujer?

²⁴Entonces Yeshúa les dijo:

—¿No es por esto que erráis, porque no conocéis las Escrituras ni tampoco el poder de Dios? ²⁵Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos. ²⁶Y con respecto a si resucitan los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios desde el arbusto diciendo: ‘*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?*’ ²⁷Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros erráis mucho.

El Gran Mandamiento

²⁸Se le acercó uno de los escribas al oírles discutir. Y dándose cuenta de que Yeshúa había respondido bien, le preguntó:

—¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹Yeshúa le respondió:

—El primero es: *Escucha, Israel, YHVH nuestro Dios, YHVH uno es.* ³⁰*Y amarás a YHHV tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* ³¹El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento mayor que estos dos.

³²Entonces el escriba le dijo:

—Bien, Maestro. Has dicho la verdad: *Dios es uno, y no hay otro aparte de él;* ³³*y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo que es como uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*

³⁴Y viendo Yeshúa que había respondido sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del Reino de Dios.

Y nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

Yeshúa, hijo y Señor de David

³⁵Mientras estaba enseñando en el templo, Yeshúa respondía y decía: “¿Cómo es que dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? ³⁶David mismo dijo mediante el Espíritu Santo:

*Dijo YHVH a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.*

³⁷“David mismo le llama “Señor”, ¿cómo es, pues, su hijo?”
Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

Yeshúa denuncia a escribas

³⁸Y en su enseñanza decía: “Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con ropas largas y aman las saluciones en las plazas, ³⁹las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes. ⁴⁰Estos que devoran las casas de las viudas y como pretexto hacen largas oraciones, recibirán condenación.”

La ofrenda de la viuda pobre

⁴¹Estando Yeshúa sentado frente al arca del tesoro, observaba cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho, ⁴²y una viuda pobre vino y echó dos blancas, que equivalen a un cuadrante.

⁴³El llamó a sus discípulos y les dijo:

—De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el arca. ⁴⁴Porque todos han echado de su abundancia; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

La inminente destrucción del templo

13 Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos dijo:

—Maestro, ¡mira que piedras y qué edificios!

²Y Yeshúa le dijo:

—¿Veis estos grandes edificios? Aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

Señales que anticipan el fin

³Estando él sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Jacob, Juan y Andrés le preguntaban aparte:

⁴—Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?

⁵Yeshúa comenzó a decirles: “Mirad que nadie os engañe. ⁶Muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos. ⁷Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Es necesario que así suceda, pero todavía no es el fin. ⁸Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes. Habrá hambrunas. Estos son principio de dolores.

⁹“Pero vosotros mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios y seréis azotados en las sinagogas. Por mi causa seréis llevados delante de gobernadores y de reyes, para testimonio a ellos ¹⁰Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones.

¹¹“Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Más bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

¹²“El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. ¹³Seréis aborrecidos por todos, por causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

La abominación desoladora

¹⁴“Pero cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debe estar —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁵El que esté en la azotea no descienda ni entre para sacar algo de su casa, ¹⁶y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.

¹⁷“¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! ¹⁸Orad, pues, para que no acontezca en invierno. ¹⁹Porque aquellos días serán de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ahora, ni habrá jamás. ²⁰Si YHVH no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos que él eligió, él ha acertado aquellos días.

Falsos mesías y falsos profetas

²¹“Entonces, si alguien os dice: ‘Aquí está el Mesías’ o ‘allá está’, no le creáis. ²²Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y harán señales y maravillas para engañar, de ser posible, a los escogidos. ²³Pero vosotros, ¡mirad! Os lo he dicho todo de antemano.

La venida del Hijo del Hombre

²⁴“Entonces en aquellos días, después de aquella tribulación, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor. ²⁵Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos. ²⁶Entonces verán *al Hijo del Hombre viniendo en las nubes* con gran poder y gloria. ²⁷Después enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸“De la higuera aprended la analogía: Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁰De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³²“Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo, sino sólo el Padre. ³³Mirad y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo. ³⁴Será como el hombre que al salir de viaje dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. ³⁵Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa, sea a la tarde, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana. ³⁶No sea que cuando vuelva de repente os halle durmiendo. ³⁷Lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!”

Acuerdo para matar a Yeshúa

14 Dos días después era la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo prenderle por engaño y matarle, ²pues decían: “No en la fiesta, de modo que no se haga alboroto en el pueblo.”

Yeshúa es ungido en Betania

³Estando él en Betania sentado a la mesa en casa de Shimón el leproso, vino una mujer que tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro de gran precio. Y quebrando el frasco de alabastro lo derramó sobre la cabeza de Yeshúa. ⁴Pero había algunos que se indignaron entre sí y dijeron:

—¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ⁵Porque podría haberse vendido este perfume por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. . .

Y murmuraban contra ella. ⁶Pero Yeshúa dijo:

—Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo. ⁷Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis. ⁸Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹De cierto os digo que dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, también lo que ésta ha hecho será contado para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Yeshúa

¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce fue a los principales sacerdotes para entregárselo. ¹¹Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo entregarle en un momento oportuno.

Preparativos para la Pascua

¹²El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron:

—¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua?

¹³El envió a dos de sus discípulos y les dijo:

—Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle; ¹⁴y donde entre, decid al dueño de casa: “El Maestro dice: ‘¿Dónde está mi habitación donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’” ¹⁵Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto y preparado. Preparad allí para nosotros.

¹⁶Salieron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

Yeshúa anuncia la traición de Judas

¹⁷Al atardecer fue con los doce; ¹⁸y cuando estaban sentados a la mesa comiendo. Yeshúa dijo:

—De cierto os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me va a entregar.

¹⁹Entonces comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro:

—¿Acaso seré yo?

²⁰El les dijo:

—Es uno de los doce, el que moja el pan conmigo en el plato. ²¹A la verdad, el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él. Pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Bueno le fuera a aquel hombre no haber nacido.

Institución de la Cena del Señor

²²Mientras ellos comían, Yeshúa tomó pan y lo bendijo; lo partió, les dio y dijo:

—Tomad; esto es mi cuerpo.

²³Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron todos de ella. ²⁴Y él les dijo:

—Esto es mi sangre del Pacto, la cual es derramada a favor de muchos. ²⁵De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando la beba nuevo en el Reino de Dios.

²⁶Y después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

Yeshúa predice la negación de Pedro

²⁷Entonces Yeshúa les dijo:

—Todos os escandalizaréis de mí; porque escrito está: *Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.* ²⁸Pero después de haber resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

²⁹Entonces Pedro le dijo:

—Aunque todos sean escandalizados, yo no.

³⁰Yeshúa le dijo:

—De cierto te digo que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces.

³¹Pero él decía con mayor insistencia:

—Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré.

También todos decían lo mismo.

La agonía de Yeshúa en Getsemaní

³²Llegaron al lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

—Sentaos aquí, mientras yo oro.

³³Tomó consigo a Pedro, a Jacob y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁴Y les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad.

³⁵Pasando un poco adelante, se postraba en tierra y oraba que de ser posible, pasase de él aquella hora. ³⁶Decía:

—¡Aba, Padre, todo es posible para ti! ¡Aparta de mí esta copa! Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

³⁷Volvió y los halló durmiendo, y le dijo a Pedro:

—Shimón, ¿duermes? ¿No has podido velar una sola hora? ³⁸Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, a la verdad, está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹De nuevo se apartó y oró diciendo las mismas palabras. ⁴⁰Cuando volvió otra vez, los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y no sabían qué responderle.

⁴¹Volvió por tercera vez y les dijo:

—¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Basta ya. La hora ha venido. Ahora el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores, ⁴²¡Levantaos, vamos! Está cerca el que me entrega.

Yeshúa es arrestado

⁴³En seguida, mientras él aún hablaba, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴El que le entregaba les había dado señal diciendo: “Al que yo bese, ése es. Prendedle y llevadle con seguridad.” ⁴⁵Cuando llegó, de inmediato se acercó a él y dijo:

—¡Rabí! —y le besó—.

⁴⁶Entonces ellos le echaron mano y le prendieron. ⁴⁷pero uno de los que estaban allí, sacando su espada hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁴⁸Yeshúa respondió y les dijo:

—¿Cómo contra un asaltante habéis salido con espadas y palos para prenderme?

⁴⁹Cada día yo estaba delante de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero así es, para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. ⁵¹Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. ⁵²Pero él, dejando la sábana huyó desnudo.

Yeshúa ante el Sanhedrín

⁵³Llevaron a Yeshúa ante el sumo sacerdote, y se reunieron con él todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los guardias y se calentaba ante el fuego.

⁵⁵Los principales sacerdotes y todo el Sanhedrín buscaban testimonio contra Yeshúa, para entregarle a muerte; pero no lo hallaban. ⁵⁶Porque muchos daban falso testimonio contra Yeshúa, pero sus testimonios no concordaban.

⁵⁷Entonces se levantaron unos y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸—Nosotros le oímos decir: “Yo derribaré este templo que ha sido hecho con manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.”

⁵⁹Pero ni aún así concordaba el testimonio de ellos. ⁶⁰Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Yeshúa diciendo:

—¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

⁶¹Pero él callaba y no respondió nada.

Otra vez el sumo sacerdote le preguntó y le dijo:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

⁶²Yeshúa le dijo:

—Yo soy. Y además, *veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo.*

⁶³Entonces el sumo sacerdote rasgó su vestidura y dijo:

—¿Qué más necesidad tenemos de testigos? ⁶⁵Vosotros habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?

Y todos ellos le condenaron como reo de muerte. ⁶⁵Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle la cara y a darle de bofetadas, diciendo:

—¡Profetiza!

También los guardias le recibieron a bofetadas.

Pedro niega a Yeshúa

⁶⁶Estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote, ⁶⁷Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él y le dijo:

—Tú también estabas con Yeshúa de Nazaret.

⁶⁸Pero él negó diciendo:

—No lo conozco, ni sé lo que dices.

Y salió afuera, a la entrada, y el gallo cantó.

⁶⁹Cuando la criada le vio, comenzó otra vez a decir a los que estaban allí:

—Este es uno de ellos.

⁷⁰Pero él negó otra vez.

Poco después, los que estaban allí decían otra vez a Pedro:

—Verdaderamente tú eres uno de ellos, porque eres galileo.

⁷¹Pero él comenzó a maldecir y a jurar:

—No conozco a este hombre de quien habláis.

⁷²Y en seguida cantó el gallo la segunda vez, y Pedro se acordó de la palabra, como Yeshúa le había dicho: “Antes que cante el gallo dos veces, tú me negarás tres veces.” Y pensando en esto, lloraba.

Yeshúa es llevado ante Pilatos

15 Y luego, muy de mañana, cuando los principales sacerdotes ya habían consultado con los ancianos, con los escribas y con todo el Sanedrín, después de atar a Yeshúa, le llevaron y le entregaron a Pilatos.

²Y Pilatos le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y respondiendo le dijo:

—Tú lo dices.

³Los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas. ⁴Pero Pilatos le preguntaba de nuevo diciendo:

—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵Pero Yeshúa aun con eso no respondió nada, de modo que Pilatos se maravillaba.

⁶En la fiesta Pilatos solía soltarles un preso, el que pidiesen. ⁷Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con los rebeldes que habían cometido homicidio en la insurrección.

⁸La multitud se levantó y comenzó a pedir que les hiciese como acostumbraba.

⁹Entonces Pilatos les respondió diciendo:

—¿Queréis que yo os suelte al rey de los judíos?

¹⁰Porque sabía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. ¹¹Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

¹²De nuevo intervino Pilatos y les decía:

—¿Qué, pues, queréis que haga con el que llamáis “el rey de los judíos”?

¹³De nuevo gritaron

—¡Crucifícale!

¹⁴Entonces Pilatos les dijo:

—Pues, ¿qué mal ha hecho?

Pero lanzaron gritos más fuertes:

—¡Crucifícale!

¹⁵Entonces Pilatos, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás y entregó a Yeshúa, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Los soldados se burlan de Yeshúa

¹⁶Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, que es el Pretorio, y convocaron a toda la compañía. Le vistieron de púrpura; y habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron, ¹⁸y comenzaron a aclamarle:

—¡Viva el rey de los judíos!

¹⁹También le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían, y puestos de rodillas le rendían homenaje.

²⁰Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron su propia ropa. Entonces le sacaron para crucificarle.

La crucifixión de Yeshúa

²¹Obligarón a uno que pasaba viniendo del campo, a un cierto Shimón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que cargara la cruz de Yeshúa. ²²Y le llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido es lugar de la Calavera.

²³Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó, ²⁴Y le crucificaron, y repartieron sus vestiduras, echando suertes sobre ellas para ver qué se llevaba cada uno.

²⁵Era la hora tercera cuando le crucificaron. ²⁶El título de su acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁷Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. ^{28, 29}Y los que pasaban le insultaban meneando sus cabezas y diciendo:

—¡Ah! Tú que derribas el templo y lo edificas en tres días, ³⁰¡sálvate a ti mismo y desciende de la cruz!

³¹De igual manera, burlándose de él entre ellos mismos, los principales sacerdotes junto con los escribas decían:

—A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ³²¡Que el Mesías, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos!

También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

La muerte de Yeshúa

³³Cuando llegó la hora sexta, descendió oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora novena. ³⁴Y en la hora novena, Yeshúa exclamó a gran voz diciendo:

—*¡Eloi! ¡Eloi! ¿Lama sabajtáni?* —que traducido es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*—.

³⁵Al oírle, algunos de los que estaban allí decían:

—Ahora llama a Elías.

³⁶Corrió uno y empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y la dio a beber, diciendo:

—Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

³⁷Pero Yeshúa, dando un fuerte grito, expiró. ³⁸Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo:

—¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

⁴⁰También estaban allí algunas mujeres, mirando desde lejos. Entre ellas se encontraban Miriam Magdalena, Miriam la madre de Jacob el Menor y de José, y Salomé.

⁴¹Cuando Yeshúa estaba en Galilea, éstas le seguían y le servían. También había muchas otras que habían subido con él a Jerusalem.

Yeshúa es sepultado

⁴²Cuando ya atardecía, siendo el día de la Preparación, es decir, la víspera del Shabat, ⁴³llegó Yosef de Ramataim, miembro ilustre del concilio, quien también esperaba el Reino de Dios. Y entró osadamente a Pilatos y le pidió el cuerpo de Yeshúa.

⁴⁴Pilatos se sorprendió de que ya hubiese muerto. Y llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto. ⁴⁵Una vez informado por el centurión, concedió el cuerpo a Yosef.

⁴⁶Comprando una sábana y bajándole de la cruz, Yosef lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que había sido cavado en una peña. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

⁴⁷Miriam Magdalena y Miriam la madre de José miraban dónde le ponían.

La resurrección de Yeshúa

16 Cuando pasó el Shabat, Miriam Magdalena, Miriam madre de Jacob y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungrirle. ²Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro apenas salido el Sol, ³y decían una a otra:

—¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴Pero cuando miraron, vieron que la piedra ya había sido removida, a pesar de que era muy grande. ⁵Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de una larga ropa blanca, y se asustaron. ⁶Pero él les dijo:

—No os asustéis. Buscáis a Yeshúa de Nazaret, quien fue crucificado. Ha resucitado. No está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. ⁷Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo.

⁸Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque temblaban y estaban presas de espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Conclusión del Evangelio de Marcos

⁹[Una vez resucitado Yeshúa, muy de mañana en el primer día de la semana apareció primeramente a Miriam Magdalena, de la cual había echado siete demonios. ¹⁰Ella fue y lo anunció a los que habían estado con él, que estaban tristes y lloraban, ¹¹Pero cuando ellos oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

¹²Después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. ¹³Ellos fueron y lo anunciaron a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.

¹⁴Luego apareció a los once que estaban sentados a la mesa, y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que cree y es bautizado será salvo; pero el que no cree será condenado.

¹⁷“Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, ¹⁸tomarán serpientes en las manos, y si llegan a beber cosa venenosa, no les dañará. Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

¹⁹Después que les habló, el Señor Yeshúa fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰Y ellos salieron y predicaron en todas partes, actuando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguían.]



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
 PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
 DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
 Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.